

Marianela

Benito Pérez Galdós

Edición de Elisa Hernández

ÍNDICE

9 **Introducción**

- 9 Realismo igual a novela
- 11 La España de Galdós
- 12 Don Benito
- 14 Concepción de la novela
- 14 Producción y evolución literaria
- 16 *Marianela*, una obra singular
- 17 Narrador y personaje, juego de voces
- 19 Una historia entre lo sentimental y lo social
- 20 Dos mundos y unos cuantos personajes
- 27 Temas
- 32 Coordenadas imprecisas
- 32 Estilo
- 33 *Marianela* hoy, una propuesta ética
- 35 Esta edición

37 **Marianela**

- 39 I. Perdido
- 47 II. Guiado
- 57 III. Un diálogo que servirá de exposición

- 67 IV. La familia de piedra
79 V. Trabajo.—Paisaje.—Figura
87 VI. Tonterías
95 VII. Más tonterías
103 VIII. Prosiguen las tonterías
113 IX. Los Golfines
127 X. Historia de dos hijos del pueblo
133 XI. El patriarca de Aldeacorba
143 XII. El doctor Celipín
149 XIII. Entre dos cestas
155 XIV. De cómo la Virgen María se apareció a la Nela
165 XV. Los tres
171 XVI. La promesa
177 XVII. Fugitiva y medita-bunda
187 XVIII. La Nela se decide a partir
195 XIX. Domesticación
209 XX. El Nuevo Mundo
219 XXI. Los ojos matan
237 XXII. ¡Adiós!
- 241 **Después de la lectura**
-
- 241 Marianela: cóctel de rasgos y tendencias

INTRODUCCIÓN

Realismo igual a novela

En literatura hablar de Realismo es hablar esencialmente de novela.

Si el Romanticismo había escogido la lírica y el teatro como géneros que mejor casaban con su subjetivismo y con su espíritu individualista, el Realismo vio en la novela el cauce apropiado para su objetivo: plasmar la vida contemporánea, sus pequeños detalles, sus circunstancias precisas.

La novela se concibe como «un espejo colocado al borde de un camino» que refleja lo que encuentra tal como lo ve. Cualquier aspecto de la vida se convierte en materia novelable sin importar si es digno o miserable, moral o inmoral; lo que importa es la observación y el análisis metódico de la realidad. Lo «real contemporáneo» se convierte así en temática exclusiva y la variación viene determinada por dónde y en qué pone el escritor su atención: la política, el caciquismo, la religión, la vida en el campo, los bajos fondos, la mendicidad, el trabajo en la fábrica, los conflictos matrimoniales. Especial interés despierta en los escritores un sector, la burguesía urbana, por lo que sus formas de vida, sus valores e inquietudes son temas recurrentes. Curiosamente, el desarrollo de la literatura realista corre paralelo al de esta clase social que encuentra en la novela el género que mejor se acopla a su espíritu práctico y positivista; además, no olvidemos que los que leen en esta época son los burgueses.

Y si hablar de Realismo es hablar de novela, hacerlo del Realismo español es abordar de forma obligada la figura de Benito Pérez Galdós. Y lo es por varias razones: primero, por lo extenso de su producción, con más de cien títulos; segundo, por su evolución, que resume a grandes líneas la del movimiento; tercero, por proporcionarnos una de las novelas más importantes de nuestra literatura: junto a *La Regenta*, de Clarín, su *Fortunata y Jacinta* forma el dúo de obras maestras de la narración realista en España.

No es coincidencia que los dos títulos apuntados tengan por protagonistas a mujeres. Éstas se constituyen en uno de los focos de atención preferente para los escritores, que intentan plasmar su situación tanto en lo social como en lo personal. En esta época la mujer carece de libertad y actividad propia, está siempre en dependencia del padre o del marido y las pocas que han conseguido incorporarse al mundo laboral son doblemente explotadas. La frustración y la insatisfacción personal dominantes explican la tendencia al escapismo, tanto por la vía de lo sentimental y folletinesco como por la del adulterio. A los dos títulos apuntados podemos añadir otros de la extensa nómina de personajes femeninos tanto en España como fuera de ella: *Madame Bovary*, *Anna Karenina*, *Eugenie Grandet*, *Juanita la Larga*, *Pepita Jiménez*, *Gloria*, *Dofía Perfecta*, *Marianela*.

Precisamente, estamos hablando de Realismo motivados por esta última, *Marianela*, una obra cuya singularidad conviene anticipar con estos breves apuntes:

Marianela, como protagonista y personaje femenino, no tiene mucho en común con los más característicos de este movimiento. La alejan no sólo su juventud —frente a la mayoría de títulos que presentan protagonistas adultas, Marianela es casi una niña—, sino especialmente el hecho de que su condición de víctima no es producto de matrimonios impuestos por conveniencias económicas o sociales ni producto de la intolerancia religiosa; es resultado, sobre todo, de una sociedad que se desentiende de sus individuos más indefensos y de un mundo donde las ilusiones y lo poético concilian mal con la realidad y el progreso.

No responde tampoco totalmente al modelo de obra en el que se la incluye, ya que a pesar de asociarse a las llamadas «novelas de

tesis», los elementos líricos que la envuelven contrastan con la intención polémica y agresiva que domina en éstas.

Igualmente, no es novela que sirva de paradigma de temas, ambientes y tonos más habituales de Galdós, aunque sí es de los títulos más leídos y, según dicen, de los más queridos por su creador. Y, también, de los que siguen permitiendo nuevas lecturas y renovados sentidos. Pero, antes de justificar estas afirmaciones, conviene que tracemos algunos rasgos sobre la época y sobre el autor, máxime porque pocos escritores han estado tan comprometidos con su tiempo como Don Benito.

La España de Galdós

Los cambios que transformaron Europa a comienzos del XIX no empezaron a notarse en nuestro país hasta mediados de siglo (primera línea de ferrocarril, instalación del telégrafo, creación de bancos...). España era aún un país económica y socialmente atrasado: con una industrialización apenas iniciada; con un campesinado, apegado a la tierra y a las tradiciones, que soportaba arrendamientos escandalosos; con un proletariado que iba tomando conciencia de sus derechos y de su fuerza mientras se veía obligado a aceptar trabajos en condiciones infrahumanas; con unos salarios miserables en relación a una jornada laboral de hasta 12 o 14 horas; con una burguesía que —conquistado ya el poder político y social— intentaba hacerse con el económico, aunque también con retraso respecto a Europa.

Culturalmente, los avances tampoco eran satisfactorios: persistencia de la censura, alto índice de analfabetismo y presión de la Iglesia católica para mantener su dominio sobre la enseñanza. La situación de ésta, en concreto el problema de la secularización, es uno de los temas recurrentes sobre el que debatieron escritores, políticos e intelectuales. Uno de los escenarios de estas disputas fue la prensa, que, como había seguido aumentando tiradas e influencia, se constituyó en canal ideal para propagar las ideas de conservadores y progresistas, los dos bloques ideológicos del momento. Entre estos últimos gozaron de amplia aceptación las ideas krausistas.